

### ¿TROTSKISMO O MARXISMO-LENINISMO?

Durante los últimos tiempos y debido fundamentalmente a la traición de los dirigentes revisionistas modernos, encabezados por la camarilla jruschovista de la URSS, han vuelto a aflorar diversas tendencias pequeño-burguesas y contrarrevolucionarias, entre las que destaca, de manera particular, la trotskista. Si bien Lenin y Stalin, a su debido tiempo, han refutado y condenado de manera contundente las aventureras ideas de Trotski y de sus seguidores, no obstante el carácter oportunista y pequeño-burgués de la política preconizada por Trotski encuentra siempre adeptos, especialmente entre algunos elementos pequeño-burgueses que pretenden erigirse en "ideólogos revolucionarios" de la clase obrera.

Al igual que en el pasado, los elementos trotskistas que tratan de actuar en el seno de la clase obrera se encubren con un manto de ultrarrevolucionarismo fulminante se agarran a la palabra leninismo para avalar su "mercancía" y juran por Lenin, al que hacen pasar por gran protector de Trotski, al mismo tiempo que profieren viles calumnias contra Stalin.

Desde los primeros momentos de la reconstrucción de nuestro Partido sobre la base del marxismo-leninismo (...), hemos tenido que hacer frente y que desenmascarar a diversas corrientes y elementos pequeño-burgueses que pretendían influir en las corrientes revoluciona-

rias que rompían con el revisionismo, para orientarlas por el camino del aventurerismo contrarrevolucionario del trotskismo. Pero, vez tras vez, esos elementos han mordido el polvo y se han estrellado contra la muralla infranqueable de nuestros firmes principios marxista-leninistas (...) Igualmente espera a los elementos que actualmente, ocultándose tras supuestas organizaciones antirevisionistas, atacan a nuestro Partido y pretenden, una vez más, escondiéndose bajo diversas cubiertas, colocar su vieja y prodrida mercancía neotrotskista y antimarxista-leninista. Particularmente en Cataluña se han manifestado en la dirección del grupo "Unidad", en el cual, si bien existen algunos elementos de base honrados, ha prevalecido el carácter aventurero y de claras tendencias neotrotskistas y socialreformistas. Al igual que en el pasado, estos elementos trotskistas se han dedicado, especialmente, a atacar y calumniar a nuestro Partido y a sus dirigentes y a sembrar la confusión y las ideas aventureristas.

En la actualidad, y en lo que a nuestro país se refiere, las manifestaciones en el terreno político de los elementos trotskistas suelen variar según los lugares y los medios en que actúan: no parecen tener una línea política homogénea ni coordinada, pero sin embargo, existe entre ellos un rasgo común que es su espíritu antipartido y su actitud aventurera hacia los problemas fundamentales de la lucha revolucionaria.

En el terreno ideológico, y contrariamente a lo que pretenden algunos de sus adeptos, el trotskismo se opone ferozmente a la concepción leninista de la revolución, se opone particularmente a la alianza obrero-campesina y a la necesidad de atraerse a las masas trabajadoras de la pequeña burguesía de la ciudad y del campo como aliados de la revolución.

Es indudable, no obstante, que es este un problema de capital importancia para el triunfo de la revolución proletaria, ¿de quién serán la reserva? ¿a quién apoyarán

esas masas? Denunciando la posición contrarrevolucionaria de Trotski cuando éste se oponía a que el campesinado fuera considerado como aliado principal del proletariado (bajo la dirección de éste último), Stalin, analizando las particularidades de la Revolución de Octubre, señala precisamente que las revoluciones de 1848 y de 1871 en Francia fracasaron principalmente porque esas reservas estuvieron del lado de la burguesía, y que, precisamente "una de las particularidades de la Revolución triunfante de Octubre, fue que la dictadura del proletariado surgió sobre la base de la alianza entre el proletariado y las masas trabajadoras del campesinado, dirigidas por el proletariado" (Stalin "La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos".)

Esta particularidad de la Revolución de Octubre, junto con la de que su triunfo se haya afirmado en un sólo país poco desarrollado, mientras que en los demás países subsistía el capitalismo en forma mucho más desarrollada, son precisamente las dos particularidades de la Revolución de Octubre que revelan la naturaleza oportunista de la teoría de la "revolución permanente" de Trotski.

De manera más o menos abierta, los actuales adeptos del trotskismo, pese a las contundentes lecciones de la historia, siguen manteniendo estas absurdas cantinelas y exponen su "superrevolucionaria" teoría de que la clase obrera ha de enfrentarse de una vez y por todas, ella sola a todas las demás clases y capas de la población.

Trotski, en su prefacio escrito sobre la revolución permanente en 1922 para su libro "1905" persiste en no considerar a las masas campesinas (pobres y pequeño-burguesas), como aliados fundamentales del proletariado, cuando dice que: "... este modo de proceder le llevará (al proletariado) a choques hostiles... con las vastas masas campesinas..."

☞ (...) Media un abismo entre la teoría leninista sobre esta cuestión, la cual ha sido científicamente corroborada por el triunfo de la Revolución de Octubre y, aún más

contundente y recientemente, por la gran revolución china, y la "teoría" de Trotski, que de diversos modos siguen propagando los nuevos adeptos del trotskismo.

Desde el punto de vista histórico, la bancarrota y el fracaso del trotskismo en tanto que ideología "revolucionaria proletaria" es archievidente. Ahí está para demostrarlo, la construcción del socialismo que se efectuó en la Unión Soviética, único país socialista durante más de treinta años, bajo la dirección de Lenin y de Stalin, frente a la absurda tesis de Trotski de que la revolución había de hacerse simultáneamente en todo (o casi todo) el mundo, de otro modo ninguna revolución proletaria podría triunfar ni mantenerse. El surgimiento del revisionismo en el que fue el primer país socialista, se debe fundamentalmente al abandono de la lucha de clases y al no haber adaptado la dictadura del proletariado a las nuevas condiciones históricas con objeto de impedir el desarrollo de las tendencias pro-capitalistas y contrarrevolucionarias, y no al fracaso de los principios del marxismo-leninismo defendidos y desarrollados por Stalin.

Publicado en el número 38 de "Vanguardia Obrera". Septiembre de 1968, con el seudónimo de M. Palencia.